

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO I.

MADRID 1.º DE OCTUBRE DE 1874.

NUM. 7.

AMISTAD ENTRE LOS ANIMALES.



¡Cuánto nos enseña el grupo que podeis observar en la presente lámina! La amistad y concordia entre animales tan diferentes como son el perro y las gallinas.

Cosa es singular efectivamente y digna de notarse, la amistad que á veces se forma entre los animales, sin que baste á explicarla siempre la razon que generalmente se alega; la soledad.

Una de las aves que he conocido mas propensas á la amistad, fue un gallito domesticado. Desde pequeñito habia sido criado por unos niños pobres; y nunca parecia mas contento que cuando era conducido ó llevado en la mano de sus jóvenes propietarios.

Despues que pasó á nuestro dominio, siempre observamos en él una gran preferencia por la sociedad humana, y durante los quince años que permaneció entre nosotros, hizo grandes esfuerzos para que se le considerase como el favorito de la casa, penetrando en ella á cada oportunidad, subiendo la escalera, introduciéndose en la sala y paseándose por ella. Todo un invierno estuvo colocándose en lo alto de un estante de libros que habia en el despacho, y aun cuando todos los dias se le quitaba de allí y llevaba al gallinero, no queria quedarse en él; volvía á la casa y dormía en la ventana.

Con gran sorpresa nuestra por fin, Júpiter (así se llamaba el gallito,) abandonó el sitio acostumbrado. Un dia advertimos que se habia hecho amigo de un pichon que no nos pertenecia; ambos paseaban por el jardin y comian juntos. Si acaso el pichon volaba al tejado de la casa, al momento gritaba el gallo para que volviese; y es el caso que casi siempre veia logrados sus deseos. Al principio el pichon dormía en su casa; pasado algun tiempo acostumbró hacerlo en una caballeriza abandonada, y entónces el gallito dejó de dormir en la ventana y marchaba

á acostarse junto al pichon en la referida caballeriza. No recuerdo lo que fue despues del pichon.

Luego tuvo Júpiter otro amigo. Este fue un pequeño loro verde cuya jaula se colocaba todas las mañanas delante de la puerta, á cuya hora ya estaba esperándolo el gallo. Se juntaban y acariciaban como si fuesen palomas. Era una delicia verlos.

La última amistad de Júpiter fue aun mas rara y extraordinaria. Fue con un perro tan arisco, que ni aun á otros perros permitia acercarse á su habitacion. Y sin embargo, poco á poco Júpiter se fue insinuando, por decirlo así, hasta que concluyeron por correr y comer juntos, sin reñir jamas.

Se advierte frecuentemente entre los animales que prefieren la sociedad humana á la de su propia especie. Esto se ve no solamente en los perros, donde es seguro esta preferencia, sino tambien en las aves, especialmente en las que, tomadas del nido donde nacieron, han sido criadas en casa desde que aun apenas estaban cubiertas de pluma. Parecen inquietas é intranquilas cuando se las deja solas ó con otros animales; y muestran visible satisfaccion á la vuelta de alguna persona á quien quieren, á la vez que sienten deseo de atraer la atencion y sacar una palabra cariñosa ó una caricia. Mas esto varía aun entre los individuos de la misma especie; algunos son mas cariñosos y familiares que otros.

(Se concluirá.)

PARA

LA LEY

«¿C

aquí

«¿Dón

«A

jardin

«¿C

«R

viajer

«¿S

«So

«¿C

en un

parien

«No

que h

viajer

de la

iguale

embar

hacer

cuand

ó igua

«¿C

parien

«Si

todo e

«¿Y

«M

«Ti

Ahora

«No

fuer

«Me

PARÁBOLAS DE LA NATURALEZA.

II.

LA LEY DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA.

(CONCLUSION.)

«¿Quién habría pensado encontrarte aquí sola?» dijo la vieja parienta.

«¿Dónde están tus compañeras?»

«Apénas lo sé; las dejé fuera del jardín.»

«¿Qué hacen?»

«Riñendo...» murmuró la antigua viajera.

«¿Sobre qué?»

«Sobre lo que han de hacer.»

«¿Qué amena ocupacion para abejas en una mañana tan hermosa!» dijo la parienta vieja con irónica espresion.

«No te burles de mí, sino dime lo que he de hacer;» dijo la confundida viajera. «Lo que tío Manuel dice acerca de la naturaleza y de que todos somos iguales, parece ser la verdad; y sin embargo, todavía no hemos podido hacer nada sino reñir unos con otros cuando nos proponemos ser semejantes ó iguales.»

«¿Qué edad tienes?» preguntó la parienta vieja.

«Siete dias,» contestó la viajera con todo el descaro de la juventud.

«¿Y qué edad tengo yo?»

«Muchos meses, segun creo.»

«Tienes razon; tengo mucha edad. Ahora, amiga mia, ¡vamos á pelear!»

«No, en ninguna manera; soy mas fuerte y te dañaré.»

«Me maravillo entónces que busques

consejo de una criatura mas débil que tú.»

«¡Oh! ¿qué tiene que ver tu flaqueza con tu sabiduría, mi buena parienta vieja? Te consulto porque sé que eres sabia; yo estoy humillada y hasta entiendo que soy muy tonta.»

«Viejas y jóvenes, fuertes y débiles, sabias y tontas... ¿á qué estas calificaciones si somos todas semejantes ó iguales? Pero no importa, podemos manejarnos. Ahora procuremos vivir juntas.»

«Con todo mi corazon. Pero, ¿en qué sitio viviremos?»

«Dime primero cuál de nosotras ha de decidir si tuviésemos diferentes opiniones.»

«Tú misma, ciertamente, porque eres sabia.»

«Bueno. ¿Y quién cogerá miel para la comida?»

«Yo, porque soy fuerte.»

«Muy bien; entónces me consideras como reina y tú como abeja de trabajo. ¡Ah! tonta muchacha! ¿no servirá la casa vieja y la vieja reina? ¿No entiendes que dos personas no pueden vivir juntas sin haber una cabeza para proyectar y manos para trabajar? ¡Cuánto mas en el caso de que sean muchas!»

Hermoso era el cantar de la viajera mientras voló por encima de las flores, asintiendo con mucho gusto á la verdad de lo que habia oido. «Ahora voy á mis compañeras,» gritó al fin. Y las dos volaron juntas buscando el grupo

de jóvenes inquietas fuera de la pared del jardín.

Todavía se hallaban estas disputando, pero ya no les quedaba energía. Hallándose hambrientas y confundidas, muchas de ellas se fueron volando á trabajar en sus casas como ántes.

Inmediatamente despues se vió á un grupo de alegres abejas conducido por la vieja parienta y por la viajera, volviendo á su colmena con sus patas cargadas de cera. Cuando iban á entrar fueron detenidas por una de las pequeñas centinelas que guardaban la entrada de la puerta.

«¡Esperad!» exclamó; «pues cadáver real va á pasar.»

Así era, en efecto. Apareció á la vista el cadáver real arrastrado por ambos lados por las laboriosas abejas, las cuales, habiéndole traído al borde de la colmena, lo echaron fuera para enterrarlo.

«¿Qué es esto? ¿Qué ha acontecido?» preguntó la viajera con tono de profunda ansiedad y conmocion; «¿de seguro nuestra reina ha muerto!»

«¡Oh, no!» respondió el centinela; «sino que esta mañana se produjo alguna confusion en la colmena. Parte de los guardias de celda se ausentaron por desgracia, y una joven reina rompió su celda que debia haber estado cerrada unos dias mas. Por supuesto, las dos reinas pelearon hasta que la mas débil fue muerta. Este año no podremos despachar un enjambre tan

pronto como ántes; no hay remedio para tales accidentes.»

«Pero habrá remedio para este,» pensó la viajera como aguijoneada por el remordimiento. Se acordaba de que ella misma habia sido la causa de tanto desórden y confusion.

«¿Entiendes ahora,» le preguntó la anciana parienta acercándose á ella, «entiendes que ni aun las reinas son iguales, y que no hay sino una que pueda regir solamente?»

La viajera, convencida de su error, contestó: «Sí.»

Así, pues, los instintos de la naturaleza confirman las conclusiones del raciocinio de los hombres.

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 84.

- 1.^a Varones inspirados por Dios.
- 2.^a Los malos, como que son enemigos de Dios.
- 3.^a David, Elías, Daniel, Jesus.
- 4.^a La muerte en la cruz.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

¿Qué conexion tiene el enojo con el homicidio?

¿Qué se entiende aquí por la palabra hermano?

¿Por qué son todos los hombres nuestros hermanos?

¿Qué crimen cometió Cain bajo la influencia del enojo?



1 TESAL. 4, 11.

Procurad tener quietud y hacer vuestros negocios, y obrad de vuestras manos de la manera que os hemos mandado.

SALMO 128, 2.

Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú, y tendrás bien.

AMISTAD ENTRE LOS ANIMALES.

(CONCLUSION.)



Entre las aves, el cuervo, la chova, algunos pichones, el frailecillo, el canario, el pardillo y el pinzon, son notables por este cariño hácia las personas. Aunque respecto de los cuervos, puede bien decirse que no todos, porque estas aves tienen un carácter especial y hasta hay cierta independenciam en los que yo he conocido, que les impide dar pruebas del cariño ince-

santemente mostrado por la chova.

En efecto, nunca está uno seguro, si es él quien muestra atención y cariño al cuervo ó si es el cuervo quien los muestra con él.

Hemos tenido sucesivamente tres cuervos que vivían libres, y nos daba gusto observar cómo estas aves conocían su propio jardín, no pasando jamás al inmediato, y cuán pronto aprendieron que el abrir la ventana del comedor era señal de que queríamos darles su alimento. Uno de ellos vivió así por espacio de muchos años, sin tener las alas cortadas y con la facultad de volar donde mejor le acomodase. Algunas veces tenía gusto sin duda en remontar bastante su vuelo acompañando á las cornejas, y cuando empezábamos á temer se fuese demasiado lejos, tocábamos la campana que avisaba á la comida, é inmediatamente regresaba de su expedición. Su instinto por la hora no le engañaba; su puntualidad era exacta. A la hora del almuerzo y de la comida se le veía indefectiblemente volando por delante de las ventanas, y en muchas ocasiones se dió de comer al viejo cuervo ántes que á los huéspedes ó la familia.

Durante algunos años, este cuervo construyó su nido en la primavera. La primera vez lo hizo sobre un árbol; despues ya en una jaula grande que habia en el jardín y donde acostumbraba dormir. Cuando hacia su nido, era sin duda uno de los habitantes mas molestos del jardín, porque no conten-

to con los pedacitos de astillas, que á propósito se le ponian cerca, tomaba cuantos palos encontraba, aunque fuesen inútiles para su objeto, y los llevaba á la jaula.

En la estacion de verano, si me faltaba algun palito para sujetar las plantas, siempre acudia al nido del cuervo, pero nunca me atreví á tocarlo en presencia del constructor. Cuando ya tenia el nido completo y forrado interiormente de heno, marchaba allá con la comida en el pico, como si su instinto le dijese que tal vez algun dia la habria de llevar del mismo modo á los hijuelos.

Tenia un cariño estraño y singular á los gatos negros; y si algun animal de esta clase y color parecia por el jardin, el cuervo le seguia y se colocaba cerca de él; si se acostaba bajo un árbol, el cuervo ocupaba una de las ramas ó se escondia entre los guisantes. Hasta le permitia entrar en la jaula y mas de una vez dormir en su mismo nido.

Los gatos se acercaban á la jaula atraidos sin duda por el olor de la comida que el cuervo siempre tenia allí escondida, como es costumbre de esta ave. Pero nunca hemos podido descubrir la razon del cariño que el cuervo tenia á los gatos negros, como no sea por la semejanza del color. Sus amigos eran siempre y sin escepcion de color negro; tal vez creyese eran cuervos con cuatro pies.

¡Pobre ave! Su cariño por los animales negros causó su muerte. Fué imposible evitar que tratase de hacer

amistad con un zarcero negro. Una vez este le cogió y casi le mató. Acostumbrado á correr tras de él, no se espantó por eso y continuó acercándose al perro, moviendo las alas y graznando fuertemente, hasta que en un momento desgraciado el perro lo agarró, y ántes que pudiésemos salvarle, le dió una dentellada mortal.

EL NIÑO CARIÑOSO.

Uno de los preceptos que la Escritura santa da á los jóvenes respecto de los ancianos, es que se los respete y se los venere con distincion.

«Honra la persona del anciano,» dice en una parte, y en otra: «levántate delante de la cabeza cana.»

Desgraciadamente, los niños de nuestros dias, mal educados en su mayor parte, olvidan estos preceptos, que no ya sola la Palabra de Dios escrita, sino hasta la misma naturaleza imponen.—Mas no todos.

Por eso llama mucho la atencion, y se capta las simpatías de los que lo conocen el pequeño Carlos, notable por su hermosura, por su talento y por las bellas cualidades de que lo ha dotado Dios, pero mucho mas aun por su humildad y su cariño á los ancianos.

Sus padres le quieren y le miman como á las niñas de sus ojos; están muy contentos con él y le conceden todos los gustos y caprichos que su desahogada fortuna les permite. Sus maestros le aprecian sobremanera porque es

muy dócil y aplicado, y porque saben que es tan juicioso en su casa como en el colegio; al contrario de la generalidad de los niños, que son en el colegio muy buenos y en casa mortifican mucho á sus padres.

Cárlos tiene un anciano abuelito, á quien la misma vejez ha privado de la vista. Con qué júbilo, al venir del colegio, corre á saludarlo, á darle conversacion y proporcionarle todas las distracciones que están á su alcance.

Él es el que lee los periódicos diariamente á su abuelo. ¡Con qué anhelo se aplicaba en el colegio para leer de corrido, llevado por el santo móvil de poder tener al corriente de todas las noticias á su querido abuelito!

Este niño se aplica ahora mucho á aprender á escribir y la gramática, porque él quiere ser el que escriba las cartas al noble anciano.

Esta conducta de Cárlos llena de júbilo á su abuelo, de satisfacción á sus padres y de admiracion á todos los que conocen á ese niño, modelo de aplicacion y de cariño para su familia.

Por las tardes, ese niño encantador es el que lleva de la mano al anciano á dar un paseo por el ameno jardín de su casa, y cuando el abuelito se sienta á descansar, Cárlos abre unas veces su pequeña *Biblia* y otras un *Nuevo Testamento*, que él quiere mucho, y lee en voz alta algun capítulo de esos preciosos libros que diariamente debe leer todo niño bueno, y que ama verdaderamente á ese Niño divino que se llama Jesus.

Por la noche Cárlos se despide de su abuelo y le pide su bendicion, y el venerable anciano lo besa con toda la efusion de su alma y lo bendice y Dios desde el cielo bendecirá tambien á Cárlos y á todos los que como él son un báculo cariñoso en la vejez de sus ancianos deudos.

(Se concluirá.)

EL DEFECTO DE MARGARITA.

Tengo una niñita cuyo gran defecto es el olvidarse de todo. Se olvida de colgar sus vestidos; se olvida de echar los botones á los zapatos; se olvida donde dejó los mitones, ó la aguja, ó el dedal; se olvida de sus quehaceres; se olvida hasta de volver á casa, cuando se la manda á algun recado.

Siempre, sin embargo, parece que lo siente y desea mejorarse, pero nunca lo consigue. Si al fin de cada semana no ha empeorado en su defecto, en cambio tampoco se enmienda. Muchas veces me maravillo al verla obrar así, pues en otras cosas Margarita es una buena niña. No se pone colérica, ni tiene mal genio; es industriosa y habla siempre verdad. Pero todas estas buenas cualidades son eclipsadas con su eterna negligencia.

Todo está en desorden, como te puedes figurar. No quisiera que vieras su cuarto; tampoco puedo confiar en que hará lo que le mande. Trascurrió mucho tiempo ántes de que yo pudiese descubrir la causa de este cotidiano ol-

vido, de este gran defecto que sombreaba algunas buenas prendas de Margarita.

Mas ya lo he descubierto; la Biblia dice: «*Hijo mio, no te olvides de mi Ley, y tu corazon guarde mis mandamientos.*» Sabemos que todo lo que sale del corazon, es hecho pronto y bien; mas la pobre Margarita, á quien falta decision y buen ánimo, de todo se olvida y por tanto desobedece. Muchísimas madres lamentan la misma falta en sus queridos niños, pues muchos niños se ven afligidos por ella.

«¿Cómo llego á olvidarme de lo que mi madre me previene? ¿Cómo podré recordarlo?» dicen los niños con mucha tristeza y gran pesar. Queridos niños, os aconsejo que para remediar estas faltas dobleis las rodillas ante Dios y le pidais que os de *el corazon nuevo*, de que habla la Biblia, lleno de humildad y amor.



Y cuando logreis este don, vereis como no son vanos los esfuerzos para recordar y cumplir vuestros deberes.

REFRANES.

Las cosas hechas de prisa nunca salen bien.

Quien está acostumbrado á comer nabos, no come pasteles.

El que vence su apetito es un gran capitán.

Quien tira la piedra al cielo, en la cabeza le cae.

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 88.

1.^a Para preservar la carne de la putrefaccion.

2.^a Porque deben preservar al mundo del mal.

3.^a Para iluminar la casa.

4.^a Porque deben llenar la tierra con la luz del Evangelio.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

¿Qué hicieron á José sus hermanos?

¿Qué debemos hacer cuando hemos sido ofendidos?

¿Qué debemos hacer cuando hemos ofendido?

¿Cuál de los diez mandamientos se refiere al juramento?

EL PESCADOR.



Un pescador y su mujer, muy pobres, vivían en una cabaña al lado de un río. Tenían dos niños; Jacob, muchacho fuerte de diez años, y Juana, que no contaba más que ocho. El pescador poseía un bote del cual él y su hijo se servían para echar las redes; y cuando cogían gran pesca, se alegraban, porque la vendían en la ciudad.

Ya habían transcurrido muchos días de escasa pesca, y se hallaba el pescador escaso de recursos. Así es que por algún tiempo pan y patatas eran la comida de la familia, y los niños suspiraban por carne y alguna leche para el almuerzo, con el pan cotidiano.

Llegó un día en que echó el pescador sus redes, y al tratar de levantarlas, advirtió que hacían gran peso. «¡Oh! ahora sí que hay mucha pesca!» exclamó: «Ven, Jacob, ven á ayudarme á sacar las redes.» Cuando estuvo concluida la operación, quedaron atónitos al ver que no había más que tres peces. Pero uno de ellos era grande, y se sorprendieron de su peso excesivo.

«¡Cualquiera creería que este pez es de plomo!» dijo el pescador; «seguramente hay algo dentro de él.» Muerto el pez, fue abierto, y ¿qué creen Vds. tenía dentro? ¡Un bolsillo lleno de oro!

«¡Buena fortuna hemos tenido hoy al fin!» exclamó el pescador. «Este

dinero viene muy á tiempo para pagar la renta del último trimestre. ¡Oh, aquí hay recursos para muchas cosas! A tí, Jacob, te prometo un traje nuevo.»

«Y otro para Juana, ¿no es verdad, padre?» replicó el muchacho. «Sí, contestó aquel; y para tu madre y para todos!»

Escusado es manifestar la alegría y gozo del pescador y su hijo, y la prisa que se daban por regresar á casa con hallazgo tan feliz.

La pescadora y su hija Juana participaron del general contento y entusiasmo cuando supieron tal nueva. Sin embargo, la primera observaba á cada momento: «¡Qué cosa tan triste para el pobre que haya perdido este dinero!»

«Infeliz,» replicaba su marido; «á mí me parece que sería muy rico para poseer tanto oro.»

«Sí, mientras le tenía en su poder,» decía la mujer; «pero ahora, que le ha perdido, será tal vez pobre.»

«¿Y cómo lo habrá tragado el pez?» observó la pequeña Juana; «porque el oro no es bueno para comer.»

«Cierto,» replicaba su padre; «pero con él se pueden comprar muchas cosas que son buenas para eso; y te prometo mañana una comida extraordinaria, con adición de vino y dulces.»

Después de esta conversación, contaron veinte isabelinos; la mujer del pescador los frotó y dejó muy brillantes, metiéndolos después en el bolso de cuero de su marido. En cuanto á la bolsa vieja donde habían encontrado las monedas, la regalaron á Juana. Tenía esta bolsa dos anillos de metal, y la pequeña niña se esforzaba en frotarlos y hacerlos aparecer tan brillantes como los isabelinos, siguiendo el ejemplo de su madre.

Después que hubo quitado toda la suciedad y el orin, advirtió algunas letras grabadas en los anillos, y los llevó á su hermano que sabía leer un poco. Jacob examinó las letras largo rato, y por fin advirtió que componían estas palabras: «Señor Gomez. Casa blanca.»

«¡Por Dios!» exclamó la madre, «esta bolsa pertenece al Señor Gomez y tenemos que devolvérsela.» Y se la escapó un profundo suspiro.

(Se concluirá.)

LA CONSIGNA.

En una de las grandes galerías abiertas en el Peñon de Gibraltar, dos soldados británicos montaban la guardia

en cierta ocasión, uno á cada extremo del largo túnel.

El uno era creyente y su alma había encontrado reposo sobre la Peña de los siglos. El otro hacía mucho tiempo que sentía la necesidad de ser salvo, pero no se había rendido aún completamente á los pies de Jesus.

En la quietud y silencio de la media noche, estos soldados fueron puestos de centinela; el uno meditaba sobre la sangre de expiación que había traído la paz á su alma; el otro pensaba con tristeza en sus pecados.

De repente un oficial adelanta y acercándose al primero, demanda la consigna. «¡La preciosa sangre de Cristo!» contesta el veterano, olvidando por un momento la consigna de aquella noche, y espresando involuntariamente el pensamiento que en aquel momento llenaba su alma. En seguida rectificó la consigna; y dando la requerida, el oficial pasó adelante.

Mas las palabras que aquel habló, resonando por la galería, llegaron á los oídos de su compañero (que estaba al otro extremo) como un mensaje venido del cielo. Pareció como si un ángel hubiese hablado, ó mas bien como si Dios mismo proclamase las buenas nuevas en aquella hora de quietud. «¡La preciosa sangre de Cristo!» ¡Sí, esta era la paz! Su alma turbada tenía ya descanso. Aquella voz de media noche le habló las buenas nuevas; y el Espíritu Santo hizo de aquella consigna extraña y bendita el medio de su salvación.

No hay sino un solo camino para ser salvo; hay solamente un Redentor que puede alimentar nuestro espíritu con el pan vivo y las aguas vivas y salvar nuestras almas del pecado. Jesus dice: «Soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí;» y «El que viene á Mí, no lo echaré fuera.»

EL NIÑO CARIÑOSO.

(CONCLUSION.)

En este momento vienen tambien á mi memoria las buenas cualidades de un niño, perteneciente á la clase pobre, que tiene un bello corazon á juzgar por su proceder.



Ahí lo teneis en la presente lámina; ¿no veis á ese lindo niño de siete años que guia cariñosamente de la mano á ese anciano venerable?

Pues ese es Fernando, que cuida muy bien de su pobre abuelo, sin separarse un momento de su lado, mas que para ir á la escuela.

Cuando Fernando está en el colegio su abuelo se sienta en un apartado rincon de su modesta casita, esperando al nietecito que le sirve de lazarillo.

Fernando se priva de los inocentes placeres que proporcionan en esa primera edad variados juegos, y consagra todo el tiempo que le deja libre la escuela al cuidado de su abuelo, y este va muy tranquilo con su pequeño nietecito, porque jamas yendo en su compañía le ha sucedido nada malo.

El padre de Fernando es un honrado artesano, pero su jornal no basta á cubrir las necesidades de una familia numerosa, y por eso el pobre anciano sale á implorar la caridad para ayudar con algo á los suyos.

El niño lleva como veis, una cestita en el brazo; en ella deposita lo que le dan á su abuelo, y si es alguna moneda entónces la echa en el raído chaleco del anciano.

Ved pues á dos niños que pertenecen á distintas clases de la sociedad, reverenciando las canas de sus abuelos.

Imitadlos vosotros, mis pequeños lectores, y si en vuestra familia teneis algun anciano, cuidadlo y respetadlo mucho.

El brillo apagado de sus ojos, sus blancos cabellos que coronan las arrugas de su frente, sus pasos temblorosos y su trémula voz, todo en ellos nos mueve á compasion y respeto.

Escuchad tambien con atencion sus consejos y si á su ancianidad uniesen la indigencia socorredlos.

Que vuestra conducta con los ancianos sea siempre muy piadosa y digna, y Dios desde el cielo velará por vosotros, y la sociedad os apreciará como aprecian á Carlos y á Fernando todos los que los conocen.

UN TESTAMENTO BENDECIDO DOS VECES.

«¿Recuerda V. el pequeño testamento que dió V. á mi Juana?» dijo una señora á un misionero de una escuela dominical de la Union Americana. «Sí, pero ¿dónde está Juana?» Ella mordiéndose los labios y arrasados sus ojos en lágrimas, dijo: «Juana ha muerto; pero ella hacia gran aprecio de este Testamento, y empleaba mucho tiempo en leerle. Yo me deleito en leer donde ella acostumbraba á hacerlo, y aunque sus letras están casi borradas por sus pequeños dedos, no lo cambiaria por el mas caro Testamento.» «Pero sus preciosas palabras han guiado á V. á Jesus?» «Sí, y han efectuado un gran cambio en mi marido, que quiere que lo leamos en alta voz y conversemos de la admirable vida de Cristo, y hemos decidido vivir una nueva y mejor vida de aquí en adelante.»

Si la escuela dominical entre los desamparados, solo consiguiera colocar el Nuevo Testamento en las manos de los niños en las casas de los infieles, valdria mucho mas que lo que costó.

Mira que te está mirando
Dios con estos ojos suyos,

Y cuando duermen los tuyos,
Los suyos están velando.

Mas, si pretendes medrar,
Siendo tú mirada de él,
Hásle de mirar á él,
Con un humilde mirar.

Y vea tu Dios en tí
De tí un humilde desprecio,
De sí un altísimo aprecio
Y estále mirando así.

Porque estos hermosos ojos
Tras los humildes se van,
Y en ellos puestos están,
Y en sus tristezas y enojos
Con eterna caridad
Están al pobre mirando,
Y con señas preguntando
Si tiene necesidad.

FR. LUIS DE LEON.

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 92.

- 1.^a La reciben de Jesus, que es la luz del mundo.
- 2.^a Para que Dios sea glorificado.
- 3.^a A cumplir la ley.
- 4.^a Guardando los mandamientos.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo quinto.

- ¿A quién debemos igualarnos?
¿Cómo trata á todos los hombres el Señor?
¿Quiénes fueron los publicanos?
¿Quién es el ejemplo de perfeccion?

JESUS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA DE NAIN.



Sucedió, que estando Jesus en camino para una ciudad llamada Nain, seguido de muchos de sus discipulos y de un gran gentío, al acercarse ya á la puerta de la ciudad, sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, que era viuda, é iba con ella gran acompañamiento de personas de la ciudad. Así que el Señor la vió, movido á compasion le dijo: «No llores.» Acercóse en seguida y tocó el ataúd; y habiéndose parado los que lo llevaban, dijo: «Mancebo, á tí digo, levántate.» Y el muerto se sentó y comenzó á hablar, y Jesus le entregó á su madre. Todos quedaron penetrados de temor y glorificaban á Dios diciendo: «Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.»

Jesus hizo otros muchos milagros, que yo os referiria si me lo permitiese el espacio de este periódico; os contaria cómo abrió los ojos á los ciegos, hizo oír á los sordos, soltó la lengua á los mudos é hizo caminar á los cojos; cómo purificó á los leprosos, resucitó á los muertos, espelió á los demonios y alivió toda especie de dolencias. Mas os he referido este milagro de Jesus-cristo, para haceros ver cuánto era su poder y cuán tierna su compasion. ¡Qué dulce es saber que El es siempre el mismo ayer, hoy y para siempre; y que puede salvar perpetuamente á los que por medio suyo se acercan á Dios! Como que está siempre vivo para interceder por ellos. Hebreos 7, 25.

EL PESCADOR.

(CONCLUSION.)



«Pero padre la ha encontrado,» decia Jacob, «y si no se hubiese descubierto, jamas la tendria el señor Gomez.»

«Eso no importa,» replicaba la madre, «todo lo que uno halla tiene que ser restituido á su dueño cuando este puede encontrarse.» El pescador opinaba como su mujer. Ellos deseaban mucho todas las buenas cosas que habian pensado comprar con el dinero; mas, sin embargo, determinaron que á la mañana siguiente Jacob y Juana debian ir con el dinero á Casa blanca, (así se llamaba la casa del Señor Gomez,) cuyo punto estaba distante dos leguas. Al efecto fué puesto el dinero en la bolsa del Señor Gomez.

A la mañana siguiente los dos niños emprendieron la marcha á Casa blanca; y como andaban solitos, se pusieron á hablar de todas las cosas que ellos habrian podido comprar con tanto dinero.

«Si al menos padre hubiese guardado uno de los isabelinos,» decia Juana, «nos compraria vestidos nuevos y nos habria dado una buena comida. A mí me parece que esto seria justo, porque él ha hallado la bolsa.»

«Padre sabe mejor lo que se debe hacer,» replicaba Jacob, «y él decia que no es justo guardar un solo céntimo; pero que tal vez ese caballero nos hará un regalo porque le devolvemos su dinero.»

«¡Oh! es muy probable que lo haga,» exclamaba Juana muy alegre. «¿Qué piensas tú, nos dará?»

«No sé,» decia el muchacho, «pero guárdate de indicar cosa alguna. Mira, ahí es la casa; ahora ten cuidado de portarte bien, Juana, y en seguida que veas al señor, no te olvides de hacer una reverencia.»

Cuando los niños se vieron en presencia del Sr. Gomez, Juana hizo una de sus mejores reverencias. Jacob se quitó su sombrero, y moviendo un pie ofrecia la bolsa diciendo: «Mirad, señor, aquí está vuestra bolsa; mi padre la halló dentro de un pez.»

El Sr. Gomez quedó muy sorprendido al ver su bolsa. «No hará menos de dos años,» dijo, «desde que la perdí. Cayó en el rio un dia cuando yo remaba y nunca pensé verla otra vez. Es verdad que la bolsa estaba estropeada, pero eso no obstante, las monedas estaban seguras.»

«Los anillos no están sucios,» dijo Juana, «porque yo los he frotado y

pue
pod

nos
las
bols

J
dida
Juan
que
raba

«
Sr.

«
y d

Juan
añad
acue
la ha
los c

«
gar

do,
cer t

«
ñor

«
Cuan

todo
froté
leer
dijo
selo.

«
beis

bolsa

na in
por h

puesto brillantes; y de este modo ha podido Jacob leer el nombre de V.»

«Vosotros sois unos niños muy buenos,» dijo el Sr. Gomez, «y os doy las gracias por haberme restituido mi bolsa.»

Jacob hizo una reverencia de despedida disponiéndose á marchar; mas Juana, engañada en su esperanza de que el señor le hiciese un regalo, lloraba amargamente.

«¿Qué tienes, querida niña?» dijo el Sr. Gomez.

«¡Oh! nada, señor,» contestó Jacob; y dirigiéndose á su hermana: «Ven, Juana, no seas tan tonta.» Despues añadió: «Llora, señor, porque se acuerda del vestido nuevo que padre la habia prometido, y del vino y de los dulces para la comida.»

«Sí, y padre no puede tampoco pagar el trimestre,» dijo Juana sollozando, pues queria escusarse por no parecer tan egoista.

«¿Y por qué no?» preguntó el señor Gomez.

«Oh señor, porque es muy pobre. Cuando él halló esta bolsa, creyó que todo el dinero era suyo, hasta que yo froté los anillos de metal y Jacob pudo leer en ellos el nombre de V. Entonces dijo mi padre que era injusto reservárselo.»

«Cierto,» replicó el Sr. Gomez, «habéis hecho muy bien en devolverme mi bolsa. Decid á vuestro padre que mañana iré á verle para darle las gracias por haberme restituido el dinero.»

Jacob y Juana hicieron una reverencia, aun cuando Juana no de muy buena gana; el Sr. Gomez la tomó por la mano y dijo: «Tú niña mia, deseabas dulces; ¿no será mejor una torta?» No sabiendo Juana lo que el Sr. Gomez 'queria dar á entender con esta pregunta, ántes bien creyendo era una chanza poco oportuna, replicó bruscammente: «Ninguna de las dos cosas tendremos, señor.»

Entónces salieron los dos niños para volverse á su casa, formando contraste la tristeza que ahora los dominaba con la alegría que habian experimentado á su venida.

Al dia siguiente no faltó el Sr. Gomez á la promesa de hacer una visita á la cabaña del pescador. Entró, saludó, y despues de haber dado las gracias por la restitucion del dinero, se informó particularmente de su estado y posicion. Despues llegó á conocer la manera en que podria serle útil. Comprendió que el mal éxito de la pesca, lo cual habia reducido la familia á tal miseria, consistia principalmente en que las redes se hallaban en muy mal estado. El pescador manifestó que pasaba todos sus ratos desocupados en componerlas, pero que se hallaban ya tan usadas, que casi todo su trabajo era inútil.

Despues el Sr. Gomez, volviéndose hácia los niños, preguntó si iban á la escuela. «No,» respondió el pescador, «aunque ellos tienen gran deseo de ir, porque van algunos de sus amigos;

pero no tengo recursos para enviarlos, porque de pagar la instrucción, tendría que engañar al dueño de esta casita, á quien ni aun puedo abonar el trimestre de alquiler.»

«Bien; por eso no tiene V. que inquietarse, mi buen amigo,» dijo el señor Gomez, «V. no debe cosa alguna al dueño de esta casa.»

El pescador miraba sorprendido al Sr. Gomez; este prosiguió: «yo supe por Juana que V. no tenía dinero para pagar el trimestre y lo he solventado ya esta mañana. Además, tiene V. pagado el alquiler por un año á contar desde hoy. Ahora, si los niños de V. quieren ir á la escuela, yo abonaré el estipendio de los maestros.»

Toda la familia apenas podía hallar palabras con que espresar su agradecimiento. Entónces el Sr. Gomez se despidió, añadiendo que al día siguiente volverían á tener noticias de él.

En efecto, al siguiente día un carro propiedad del Sr. Gomez apareció á la puerta de la cabaña, y estraidas de él infinidad de cosas que fueron introducidas en la casita. Primero había una gran torta de dulces y luego un pequeño barril de vino. Los ojos de los niños rebosaban alegría, la cual se aumentó cuando vieron dos paquetes, en los cuales había un traje completo para cada uno de ellos. Juana saltaba de contento por todas partes cuando vió un sombrero de paja y un abrigo de paño muy fuerte que ella llevaría puesto en tiempo frío para ir á la igle-

sia y á la escuela. Por último, había un fardo de redes nuevas para el pescador. En fin, cada uno de los individuos de aquella familia tenía motivos para alegrarse y agradecer al Sr. Gomez el bien que les había hecho por su honradez.

RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 96.

- 1.^a El hizo lo que habían escrito de él.
- 2.^a La mas mínima parte.
- 5.^a Los diez mandamientos.
- 4.^a No; es menester también cumplirlos.

PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo sexto.

¿Por qué motivo debemos hacer bien?

¿Cómo nos recompensará Dios?

¿Por qué oran los hipócritas?

¿Cómo debemos orar?

ADVERTENCIA.

Este periódico saldrá á luz mensualmente, al precio de medio real cada número ó sea 6 reales al año; en provincias 8 reales.

En su confección se ha procurado distribuirlo en cuatro medios pliegos, á fin de que cada uno de ellos sirva como periódico semanal, para el uso de las escuelas dominicales.

Rogamos á todos los que se interesen por la educación de los niños, que nos ayuden en esta tarea, remitiéndonos enigmas, cuentecitos, artículos de Historia de España ó universal, Geografía, Física ó Historia natural.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á la Librería Nacional y Extranjera, Calle de Jacometrezo 59.

MADRID: 1874.—Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.